



CAPITALISMO: EL IDEAL DESCONOCIDO

Rand, A. (2009). *Capitalismo: El ideal desconocido*. Grito Sagrado Editorial. (Obra original publicada en 1966). 440 p.

José Roberto Briones Hernández*

Solo ha habido una persona que puedo llamar héroe y que es parte de mi realidad, aunque ya no en materia, sí en esencia: Ayn Rand.

Escritora de *La Rebelión del Atlas* y *El Manantial*, también fue la autora de uno de los libros filosóficos (no novela) más emblemáticos para aquellos que vemos al CAPITALISMO como el único sistema que hace posible la defensa de los derechos del individuo.

Hablo de *Capitalismo: El ideal desconocido*, que es la defensa más directa, concisa y lógica del CAPITALISMO, como jamás nadie habría podido integrar y que muchos otros decidieron evadir sin pensar en las consecuencias de entregar tal concepto a la infamia y a la alteración del mismo.

¿Alguna vez tú, que dices defender al capitalismo u odiarlo, te has preguntado si en realidad conoces tal concepto? ¿Alguna vez tú, que ves al capitalismo como un ideal te has preguntado si en realidad lo conoces?

Capitalismo: El ideal desconocido es una recopilación de ensayos políticos, enfocados a clarificar los términos necesarios que nos ayuden a entender mejor el comportamiento del hombre en sociedad, en su naturaleza y la manera en que se organizan los grupos sociales.

* José Roberto Briones Hernández es un emprendedor mexicano. Actualmente cursa la Maestría en Filosofía Objetivista, de la Universidad Francisco Marroquín. Tiene estudios y residencias de investigación en varios países de Europa. Experto en temas de Economía clásica y objetivismo.

Así mismo, logra una verdadera defensa lógica al Capitalismo, término que ha sido utilizado sin límites hasta su manipulación completa y que ha ayudado únicamente a confundir y engañar cada vez más a la sociedad.

Al inicio de la recopilación de ensayos de la que hablamos, Ayn Rand deja claro que “Este libro no es un tratado de economía”. Y unos renglones más adelante hace énfasis en que “El objetivismo es un movimiento filosófico y, dado que la política es una rama de la filosofía, el objetivismo defiende ciertos principios políticos – específicamente los de *laissez-faire* – como consecuencia y aplicación práctica de sus principios filosóficos fundamentales. No considera la política como un objeto independiente o primario, es decir: como una finalidad que pueda lograrse sin un contexto ideológico más amplio.”

Con el párrafo anterior podemos analizar más a fondo cuáles son los fundamentos primarios de la política y como la política está integrada y conectada con las tres ramas anteriores de la filosofía: metafísica, epistemología y ética.

Como bien menciona Ayn Rand:

“Ningún sistema político- económico en la historia ha probado su valor tan elocuentemente como el capitalismo, y ninguno ha sido atacado de manera tan salvaje, cruel y ciega”.

Hemos visto como a través del uso de falacias, alteraciones y deformaciones, aquellos que decían ser los verdaderos defensores del capitalismo fueron los mismos que intentaron evitar que el Hombre pudiese conocer el proceso de destrucción que los altruistas estaban llevando a cabo para acabar con la libertad misma y no permitir a las nuevas generaciones el usar la mente y razonar de manera individual por el peligro que, esto representaba y la posibilidad de que el individuo pudiese llegar a conclusiones que no les favorecían y tomar en sus propias manos una legítima defensa. Una defensa que por mucho tiempo fue enarbolada por el conservadurismo, ideología que no solo falló en defender el concepto de capitalismo, sino que intentó socavar sus cimientos al tratar de tender una conexión imposible con el altruismo.

En esta obra, Ayn Rand analiza de manera detenida cuál es la naturaleza del Hombre y qué características lo hacen diferente a los demás seres existentes. Al respecto, llega a la conclusión de que la diferencia radica en que el ser humano no cuenta con ningún instinto de autopreservación, esto es, con alguna forma de conocimiento infalible y automático. Y debido a que no adquiere el conocimiento de ese modo, debe utilizar su razón para determinar aquellos cursos de acción que le permitan sustentar la vida.

Pero no solo se trata de eso. Los seres humanos no somos individuos perdidos en una isla desierta, sino que tenemos que convivir con otros individuos que piensan, valoran y viven de manera diferente la realidad. Para ello, es necesario definir entonces: ¿Cuál es la manera natural de actuar del hombre? ¿Cuál es la identidad del hombre que aplique de manera general para todos y que nos diferencia de otros organismos vivos? Y ¿Cuál es ese principio

ético-social que nos defienda el actuar en base a nuestra naturaleza y que, al mismo tiempo, nos permita llevar nuestros proyectos de vida, ser felices y florecer sin que nadie nos lo pueda impedir?

Y aquí es donde surge la siguiente pregunta: ¿Cuál es entonces ese sistema apropiado para el hombre?

Ayn Rand define al capitalismo como: “El sistema social basado en el reconocimiento de los derechos individuales, incluyendo los derechos a la propiedad, por los cuales toda propiedad es poseída por entes privados” (Rand, 2009, p. 23).

El capitalismo actúa bajo la premisa de que el Hombre tiene una naturaleza específica y con base en esa naturaleza específica, actuará en consecuencia y esa consecuencia es que: si el Hombre quiere vivir y auto sustentar su vida, tiene que usar obligatoriamente su razón.

La Razón del hombre, como única herramienta de supervivencia, hace necesarias las relaciones sociales y, tomando en cuenta que él no es infalible ni omnisapiente, el uso de su Razón puede llevarlo a hacer valoraciones erróneas de la Realidad y con ello, actuar de tal manera que amenace la libertad de otros individuos de actuar con base al mismo principio que reconozca su libertad de valorar y razonar a partir de sus propias experiencias y con ello, sustituir el inicio de la fuerza en las relaciones humanas como forma de obtener lo que se requiere para subsistir en esta vida. Todo hombre busca su bienestar y para ello, o usa su razón o exige el sacrificio del esfuerzo y la mente de otras personas.

Podemos observar cómo Ayn Rand insiste en remarcar los errores que la Enciclopedia Británica ha cometido en la manera de “definir conceptos”, en especial el concepto de capitalismo.

Si bien el capitalismo no tiene como premisa moral el “bienestar general”, sí podríamos concluir que ésta es una consecuencia de un bienestar individual llevado a ámbito social.

Podemos observar también cómo Ayn Rand puso un importante énfasis en la lucha por definir clara y concisamente aquellos conceptos que nos ayuden a entender mejor las diferencias entre los diferentes fenómenos de la Realidad. Un ejemplo serían los conceptos de “interés individual” e “interés general”.

Ayn Rand reconoció el peligro de que “bienestar general” represente y se traduzca como: el sacrificio de unos por el interés de otros. Esto también se podría traducir como “el bienestar de la mayoría en contra de la minoría”. Pero ¿cómo podemos saber cuál es el bienestar de la mayoría? ¿Cómo o quién define que eso es así? ¿Con base a qué estándar? Y es así como vemos dictadores y populistas hablando de soluciones catastróficas, en nombre del “bienestar general” y que llevan al sacrificio individual en aras del “bien común”.

El Objetivismo (la filosofía creada por Ayn Rand) explica que el Hombre en su naturaleza tiene que crear valor para intercambiar por otros valores necesarios para autosustentar su vida. Así mismo, quien crea e intercambia tales valores es el único dueño legítimo de la riqueza que genera, y, por lo tanto, no existen excedentes sociales; solo personas ahorrando el restante de lo que les ayuda a autosustentar sus necesidades de supervivencia, bienestar y sobre todo, de felicidad y florecimiento individual. Solo con la virtud de la productividad es que el Hombre puede llegar a cumplir y disfrutar de sus proyectos de vida.

Pero entonces, ¿qué es lo que ha ayudado a que las sociedades en general tengan la posibilidad de elegir entre una gama inmensa de productos y servicios para la mejora de su vida continua?

Solamente existen dos opciones: o usas tu mente y la Razón para crear valor, o te sacrificas o sacrificas a los demás para, por medio de la fuerza, obligar a los demás a que trabajen y generen riqueza de la cual puedas exigir su saqueo.

Vemos como los gobiernos en todo el mundo (en su mayoría) entendieron esta parte fundamental, entendieron que es mejor sacrificar a aquellos que invierten su tiempo en generar conocimiento o productos para sustentar a otros, bajo las banderas del altruismo y el colectivismo, y es más fácil quitarle a las mentes libres y productivas el resultado de su esfuerzo, en lugar de darles libertad de explotar su mente a favor de sus necesidades.

Así, los gobernantes no tienen que generar valor: expoliando y “repartiendo” se puede obtener más riqueza, por lo menos temporalmente. Pero ¿Qué pasaría si en esta sociedad no existiera más a quien robar o copiar? ¿O si esas personas a quienes es más fácil quitarles el producto de su trabajo dejaran de permitir el ser reducidos a un animal de sacrificio por los intereses de los demás? Esta sociedad y estos gobernantes entonces desaparecerían.

Estos parásitos solo existen y tienen vigencia hasta que tú dejas de permitirlo, hasta que dejas de permitir que saqueen tu bolsillo y usen tu mente para su beneficio. ¿Pero por qué la gente prefiere vivir de esa manera?

En una sociedad en donde toda nuestra vida y educación han sido asaltadas por la fe, el dogma y el misticismo, es probable que aceptes el autosacrificio como la virtud más importante del Hombre. Este autosacrificio por el bienestar de los demás nace de un vicio infundado deliberadamente en nombre del “altruismo”.

Ayn Rand pudo detectar el problema desde su raíz y en la obra que comentamos, condena directamente al ALTRUISMO como aquel asesino de las sociedades pensantes, aquel esclavizador de mentes productivas y la mejor excusa para la expoliación y el saqueo de la propiedad privada a gran escala. ¿Pero qué es el altruismo?

El libro especifica las características naturales de la acción e identidad de tal concepto y su interacción con la realidad.

Altruismo es en palabras de Rand: “La causa irreducible del altruismo, la base absoluta, es el autosacrificio, lo que significa: la autoinmolación, la abnegación, la negación de uno mismo, la autodestrucción –lo que significa: el yo como criterio del mal, y el no-yo [lo desprendido, lo desinteresado, lo altruista] como criterio del bien” (Rand, 2021, p.120). El capitalismo es totalmente lo contrario al altruismo, Y va totalmente al lado de la filosofía de los derechos individuales.

Otro de los puntos relevantes de este libro es el enfoque que se tiene con respecto al concepto de “monopolio”. Ayn Rand hace una buena distinción entre monopolios naturales y artificiales, dejando claro que en el capitalismo no hay monopolios artificiales y cualquier monopolio se tiene que generar al momento en el que la empresa logra ciertas ventajas sobre otras o, simplemente, cuando el mejor producto se vende al mejor precio y está disponible para todas aquellas personas que deseen obtenerlo. Por lo tanto, ¿Qué habría de malo en un monopolio que se consolida por medio de la libre competencia?

Rand deja claro que, a diferencia del monopolio natural, un monopolio artificial solo se podría consolidar por medio de la intervención gubernamental. De esa manera, la oportunidad de ganancia no tendría que buscarse apelando a la libre decisión de los compradores, que es tomada con base en criterios como la calidad del producto en comparación con otros. Por otra parte, en el monopolio artificial, las mismas dádivas estatales operan para eliminar a la competencia. De ahí que en un sistema de libre mercado es imposible que se establezca un monopolio artificial.

Otro de los puntos interesantes de este libro es que aborda el tema de los sindicatos, a partir de la pregunta de si “los sindicatos aumentan el nivel de vida general de los trabajadores”. La autora énfasis en el error fundamental de los sindicatos de estandarizar por medio de convenciones colectivas y no con base al precio real del trabajo de cada individuo.

Como bien sabemos, cada individuo valora y actúa de manera diferente y así mismo, el valor de su mente, materializado en un bien o servicio, también variará. Calidad, originalidad, rapidez o limpieza en un producto deberían ser los únicos indicadores para que el individuo valore un producto por encima de otro. Así mismo, el trabajo que ofrece a cambio de un coste específico y que para ambos (oferente y consumidor) sea justo. Pero al contrario de la naturaleza del intercambio entre personas, el sindicato decide cuál es el valor del trabajo en general, sin importar que unos puedan producir más o mejor que otros.

Ya avanzada la lectura encontramos la cuestión de si la educación debe ser obligatoria, gratuita y financiada por el gobierno por medio de nuestros impuestos. En definitiva, el Objetivismo dice NO. El gobierno no debería tener la facultad de sacar a nuestros hijos forzosamente de sus hogares, con o sin el consentimiento de sus padres, para ser sometidos a métodos educativos y procedimientos que los padres aprueben o no. Vemos solo colectivistas extremos que son quienes buscan tener ese control sobre la sociedad, para así

poder adoctrinar, asumiendo el control del contenido que llegará a la mente de las nuevas generaciones y con ello provocar la muerte de las sociedades libres.

La solución a este problema radica en permitir que el libre mercado se encargue de la educación por medio de la competencia. De ese modo, veríamos un aumento en los estándares de calidad y no la tendencia contraria, como sucede hoy. En concreto, es moral defender la idea de que el Estado quite sus manos de la educación y es lo correcto inspeccionar que en efecto lo esté haciendo.

Otra de las cuestiones mencionadas por Nathaniel Branden en este libro tiene que ver con la herencia y la pregunta de si la riqueza heredada, ¿les da a algunos individuos una ventaja injusta en una economía competitiva? Y la respuesta es definitivamente no. No, si el individuo es libre de emplear su riqueza como mejor le parezca mientras vive y también de decidir libremente el destino de su fortuna cuando muera. El punto no recae en quien recibe la herencia como el poseedor del derecho inicial, sino si se está haciendo valer el derecho del individuo de decidir en vida a dónde irá su riqueza y que el Estado defienda su decisión: ese es el valor de la propiedad.

Para la época en que Ayn Rand, Nathaniel Branden, Alan Greenspan y Robert Hessen desarrollaron esta recolección de ensayos políticos, ya se entendía el gran problema que era no tener una economía ligada a un patrón oro y cómo los manejos monetarios para poder imprimir papel moneda sin control fueron los causantes de lo que, hasta nuestra más presente realidad, forma parte del discurso falaz anticapitalista y que en un momento del libro se ocupan en gran parte por desenmascarar: la falacia de que “el capitalismo es causante de las depresiones”. Al respecto, Nathaniel Branden es puntual en dejar en claro que todas esas depresiones de las cuales se culpa al capitalismo son una consecuencia de la intervención estatal, no de la realidad ligada al proceso de oferta y demanda, si no de emisión de moneda.

Otro punto que este libro sacó a la luz, de la mano de Robert Hesse, es el tema de la mujer y su papel en la revolución industrial. Una de las grandes falacias alrededor del capitalismo es aquella que proclama que la Revolución Industrial iba de la mano de pisotear los derechos individuales de la mujer y de los niños. Al respecto, cómo hablar de una mejor condición para ellos si antes de la revolución industrial ni siquiera existían las condiciones ni la oferta ni en los puestos de trabajo necesarios y por ello, no había inversión de capital que ayudara a que a estas mujeres y niños les llegara una oportunidad de mejorar sus condiciones. Robert Hesse explica cómo los niños eran encomendados a un lugar donde se les enseñaba un oficio y se les alimentaba para que entregaran su trabajo como intercambio. Hesse deja claro que en una sociedad capitalista los niños no tendrían que trabajar, porque sus padres ganarían lo suficiente y así evitarían que sus hijos tuvieran que trabajar para sustentar su vida o la de su familia.

Es así como nuestro libro toca muchos de los temas relevantes para la defensa del CAPITALISMO, que si bien, en algún momento esa defensa fue insuficiente o inexistente, estamos aún a tiempo de retomar la lucha, pero con mejores herramientas que nos permitan una defensa más efectiva de los derechos del individuo, con una mejor estructura argumentativa, que no solo nos permita ser claros sino también lógicos y concisos, de tal manera que ayudemos a que se identifique de mejor manera ese ideal desconocido, el cual, después de esta lectura, estoy seguro que se estará mejor preparado para seguir defendiendo en la batalla intelectual que tanto hace falta seguir dando.

En lo particular, este libro me ayudó mucho a poder definir y explicar mejor la apariencia de ese ideal que yo mismo decía defender a capa y espada y que parecía no tener clara su identidad. Ahora me siento seguro de qué es lo que defiende y quiero defenderlo todo el resto de mi vida. Después de su lectura pude comprender que CAPITALISMO no solo es el mejor sistema en defensa de los derechos del individuo, sino que, además, va en concordancia con el actuar natural del hombre, defiende los principios básicos para el ser humano que quiere vivir como tal y es el único sistema que me permite desarrollar mi conocimiento y explotar mi mente, de tal manera que yo sea el principal beneficiario de mi propio esfuerzo.

Referencias

Rand, A. (2009). *Capitalismo: El ideal desconocido*. Grito Sagrado Editorial. (Obra original publicada en 1966).

_____. (2021). *Filosofía: ¿Quién la necesita?* Deusto. (Obra original publicada en 1982).